

(Especial para "El Nacional")

En su artículo "Dos Pensamientos: Un Drama y una Verdad" ("El Nacional" 28/8), el Dr. Eloy Anzola cita los siguientes párrafos de uno anterior nuestro: "Para el desarrollo agrícola y la industrialización de un país, bajo el sistema capitalista como bajo el sistema socialista se necesitan capitales.... La riqueza -el capital- la producen con su trabajo los obreros y campesinos, tanto en un sistema como en el otro...", en los cuales, por cierto, no intentábamos resumir el pensamiento del genial y admirado líder chino Mao Tse Tung, sino simplemente referirnos a la realidad del proceso de producción iniciado en el siglo XVII, para bien de la humanidad, con la revolución industrial. En efecto, en su trayectoria ascendente, tras prolongados y sombríos períodos, de descubrimientos portentosos dotaron al hombre de instrumentos de producción que para su eficiente utilización requirieron de mano de obra agrupada y especializada en la realización de múltiples y diversas tareas. Si esa revolución impulsó la transformación de las relaciones de producción y de la estructura social y política imperantes hasta ese entonces y, como consecuencia, la sustitución del sistema feudal en Europa, por el capitalista, no por ello satisfizo las aspiraciones de bienestar y de felicidad que reclamaban las grandes masas porque al ser acaparados los nuevos medios de producción por una minoría que los aprovecharía para su propio enriquecimiento, de factores de liberación de la humanidad que debían haber sido, fueron convertidos en elementos de dominación y de explotación de una clase por otra, de la clase de los que con su trabajo producen la riqueza por la de los que detentan la propiedad de esos medios de producción. No es pues el proceso de producción en sí iniciado con la revolución industrial, que por otra parte se rige por leyes económicas debidamente esclarecidas, lo que está en juego o se discute, sino la forma en la que se ha venido distribuyendo la riqueza así producida, distribución que por lo demás perpetuó, acentuándola, la división de la sociedad en clases antagónicas y, por las contradicciones inherentes, frenaría, obstaculizaría el asces esplendoroso de la humanidad, lo que debe ser el motivo, en resumidas cuentas, según entendemos, de honda preocupación para los ciudadanos honestos que aman la verdad.

Como el segundo párrafo citado al ser truncado ha podido dar motivo a confusiones, transcribimos su continuación: "....., siendo la diferencia entre los dos sistemas que mientras en el capitalista de la riqueza producida se apoderan de la mayor parte los acaparadores de los medios de producción, en el socialista, por estar los medios de producción en poder de los obreros y campesinos, la riqueza que se produce va íntegramente a ellos y cubiertas sus necesidades, con la acumulación -reinversiones- incrementan el desarrollo agrícola y la industrialización, crean nuevas fuentes de trabajo y satisfacen en escala cada vez mayor las necesidades humanas. En el sistema socialista el producto del trabajo se acumula para beneficio de toda la colectividad porque el Estado - mientras éste sea necesario- está controlado por los mismos productores, los obreros y campesinos. En el sistema capitalista la riqueza producida por los obreros y campesinos la acumula en su beneficio la minoría en su beneficio la minoría

-nacional o extranjera- que acapara los medios de producción y si parte de ella deriva hacia la colectividad es porque el Estado, que esa minoría controla, actúa bajo presión de los desposeídos".

Cuando la riqueza regresa íntegramente a quienes la han producido con su trabajo, y todos tienen que trabajar en la nueva sociedad, desaparecen los antagonismos y las clases y en la medida en que las industrias y la agricultura son desarrolladas se satisfacen las aspiraciones de los pueblos a un bienestar cada vez mayor. Por el contrario cuando la riqueza producida en las industrias y agricultura no regresa a quienes la producen, los pueblos "porque aspiran a un bienestar cada vez mayor se defienden" pero no contra un Estado abstracto -como parece sostenerlo el Dr. Anzola- sino contra la opresión y explotación de la minoría que ese Estado representa y que por acaparar los medios de producción retiene para sí la mayor parte de la riqueza producida por los que trabajan. Por retener la riqueza producida es que la minoría ~~ix~~ deviene cada vez más rica y más pobres los que la producen y más pobres significa satisfacer cada vez menor número de necesidades y perder cada vez más su libertad. En el otro extremo, para devenir cada vez más rica, la minoría acapara cada vez más medios de producción, crea monopolios, desarrolla trusts, oprime y explota a otros pueblos, expansión económica y política que en todas las lenguas se denomina Imperialismo. Algunos defensores del imperio colonial español calificaron en sus escritos al levantamiento de Gual y España y en general al movimiento de emancipación de nuestros países, de acción imperialista de los ideólogos de la Revolución Francesa por su loable y generoso empeño de expandir en el mundo sus conceptos de soberanía y de libre autodeterminación de los pueblos. Pero la historia se encargó de precisar la significación del término imperialismo. Precisamente desde 1917 asistimos al desmembramiento de los grandes imperios coloniales forjados por el capitalismo en su avasallador desarrollo y las Naciones Unidas son hoy el estrado en el que los pueblos defienden su derecho a ser libres y soberanos contra la resistencia encolerizada de los grandes trusts que por todos los medios los quieren retener bajo su dominio y control y no por avaricia, sino porque está en juego la existencia misma de su sistema.

Y viene a propósito la pregunta quedada en suspenso en esta cordial polémica: ¿Cómo se explica que no obstante el haber sido extraído petróleo de su ~~mayor a los 40.000 millones de dólares, Venezuela se encuentra en situación~~ sub-suelo por un valor de exportación de sub-desarrollo y sumida en la miseria la mayoría de su relativa escasa población de 7 millones de habitantes? (1) Dados los complejos y diversos factores que han intervenido, formular una respuesta no es tarea sencilla, pero si apelamos al contenido de los reproducidos párrafos citados por el Dr. Anzola, se llega a la conclusión de que ese sub-desarrollo y miseria se han debido a que por la forma de distribución y de uso esa riqueza producida, en lugar de haberse acumulado en el país, incrementando su industrialización y su desarrollo agrícola, escapó directa e indirectamente al exterior a enriquecer a quienes ningún esfuerzo gastaron en producirla.

A pesar de esa evidencia, en este país se divulgan hasta el cansancio las versiones mediatizadoras de que para industrializarnos y desarrollar la agricultura se requiere la inversión de capital extranjero; que deben estimularse es:

inversiones otorgando nuevas concesiones y rebajando impuestos a las empresas petroleras; que la explotación directa por el Estado de los recursos naturales no renovables es "intervención" contraria y atentatoria a los "sagrados principios de la libre empresa, de la iniciativa privada". ¿Qué quieren, qué se proponen? No es difícil deducirlo: mantenernos aherrojados. ¿Cuál sería la situación si por lo menos de los 90.000 millones de bolívares de petróleo extraído se hubiera reinvertido en el desarrollo económico del país lo correspondiente al royalty, que no es un impuesto ni una renta sino capital que ha sido despilarrado? Pero esa reinversión tenían que impedírsela porque implicaba desviar miles de millones de los cauces directos de enriquecimiento inmediato de los contratistas de obras públicas, de los burocratas bien situados, de los comerciantes importadores.

No son pues capitales los que han faltado, de lo que se ha carecido es de conciencia nacionalista. En algunos países sub-desarrollados - Egipto, Cuba, Argelia - a tal tragedia se le ha puesto término y sus pueblos, con el sudor acumulado de sus obreros y campesinos están construyendo sus economías con emocionado entusiasmo. En los demás de Asia, Africa, América Latina incluida Venezuela, "la exasperación, la rabia, la violencia, la subversión, el fatalismo" de sus juventudes no "expresan el conflicto dentro del alma y la mente de quienes se excluyen a sí mismos de su propia civilización", sino las aspiraciones, repetidamente frustradas, de construir sus propias naciones libres y soberanas. Tanto como negar que el sol sale todos los días, sería negar que han existido individuos que para atrapar posiciones políticas han inscrito en programas y pactos "promesas de liberación, de nacionalismo, de antifeudalismo y de antiimperialismo", de las que, alcanzado el poder, han renegado. Pero ese hecho del que la historia contemporánea registra crudos ejemplos, lo que confirma es que esas aspiraciones tienen tan profundas bases económicas y sociales que no se requiere "imponerlas con argumentos" para que el pueblo las comprenda y las defienda hasta con sus vidas. En el desarrollo de su integración nacional, la sociedad venezolana tiene que cumplir la tarea de construir su propia e independiente economía y para ello liquidar el sistema latifundista y la mediación extranjera. Es este un proceso histórico en el que las trabas y los obstáculos - componendas, "alianzas", traiciones - incuban una más violenta culminación y en el que las clases y los individuos se definen. Es la alternativa indeclinable que está planteada..

- (1).- "Venezuela sigue siendo el país de las paradojas. Un país de millones donde verdaderas legiones de niños, jóvenes y adultos viajan diariamente en los centros urbanos, a los depósitos de basura en busca de desperdicios para alimentarse y vestirse" ("El Universal" 13/9)